

Libanio y el cristianismo: análisis histórico-religioso de sus discursos

D. Jairo Guerrero Vicente

Graduado en Historia

Experto Universitario en Patrimonio Cultural y Turístico en Ciudades Históricas

Universidad de Málaga

Resumen

En el presente trabajo, se tratará de intentar exponer cual era la visión personal de Libanio de Antioquía sobre uno de sus temas más recurrentes: la entrada de la religión cristiana en los diversos aspectos de la vida pública romana, cuyos acontecimientos abarcan casi la totalidad del siglo IV después de Cristo, así como de los propios cristianos en general. La visión ha sido analizada desde la lectura y estudio de las propias obras del autor de forma exclusiva: sus discursos, y en menor medida sus epístolas.

Abstract

In the present work, we try to expose what was the personal vision of Libanius of Antioch about one of his themes more frequents: the entrance of the Christian religion on the different facts of Public Life in Rome, which events take almost the whole IV Century after Christ, just like Christians in general. The vision has been analyzed from the reading and study of the works of the author itself on exclusive: his orations, and in minor way his epistles.



Palabras Clave

Libanio, Libanio de Antioquía, Siglo IV después de Cristo, Cristianismo

Keywords

Libanio, Libanio de Antioch, 4th century AD, Christianity

Introducción

El trabajo aquí expuesto ha sido realizado con un único objetivo: desvelar de forma general, con algunas especificaciones puntuales, la opinión personal, la visión, el pensamiento del retórico Libanio de Antioquía que mostró al público sobre todos los aspectos relacionado con el Cristianismo. El momento no fue casual, ya que asistimos como se sabe al ascenso de tal religión al poder del Imperio Romano y su extensión en el siglo IV d.C.

Para lograr tal propósito, se han leído y analizado los principales textos de la obra del sofista, sus discursos más famosos y otros menores, así como un buen número de cartas de corte privado. Se ha de reiterar la originalidad del fondo documental, en tanto y cuanto a que no se ha leído y escrito sobre investigaciones previas, ni tampoco sobre reflexiones de misma índole. Mientras que estas han sido realizadas por otros autores, los documentos leídos son traducciones de la misma obra original en griego del autor antioqueno, en búsqueda de la mayor cercanía posible.

Por tanto, este trabajo es un análisis, comentario y reflexión de los textos de Libanio, fuente primaria de todo orden, relegando a segundo plano todo aquello que no sean sus producciones. A través de los escritos, se desvela con claridad la posición de él ante la religión cristiana, sus seguidores y cualquier asunto relacionado con ambos.



Cuestiones sobre el término “pagano” y otros conceptos

En el siguiente trabajo se han utilizado una serie de términos y conceptos que actualmente pueden ser objeto de debate. Principalmente, el término “pagano” es el más susceptible de controversia. Por ello, se anuncia previamente que todos los conceptos y términos utilizados siguen el patrón y la definición de los artículos y libros leídos y trabajados para el mismo.

De esta forma, “pagano” se referirá a todo aquello ajeno y previo a lo cristiano, ya sea persona, institución, religión, ideología o similares. En cuanto al resto de posibles palabras que generen debate, sepa el lector que se ha utilizado el mismo *modus operandi* en su definición.

Contexto

1. BIOGRAFÍA DE LIBANIO¹

Libanio nació en Antioquía en el año 314 d.C en el seno de una familia de orden curial, bajo el Gobierno de Licinio y dos años más tarde de la llamada "Conversión de Constantino" a la religión cristiana.

Diez años más tarde, Libanio, aún un niño, se queda huérfano de padre. Vivió bajo la protección de su madre y de sus amigos hasta que en el año 328, de forma súbita, decide abandonar a su familia y a su ciudad para dedicarse a los estudios de Retórica. De esta forma vagó por el Imperio hasta que en el año 336 acaba en Atenas, donde realizará estudios por cuatro años. Al año siguiente, Constantino muere y nuestro antioqueno queda sujeto a la autoridad de Constancio.

¹Todos los datos de este apartado han sido sacados de GONZÁLEZ GÁLVEZ, Ángel, *Discursos de Libanio tomo I: Autobiografía* Biblioteca Básica Gredos, Madrid (2001).



Entre los años 340 y 342 Libanio obtendrá el puesto de Sofista en Constantinopla, donde empezará a hacerse un nombre cosechando éxitos. Creará aquí también sus mayores rivales en la oratoria. En el año 342, estalla en la ciudad, fundada cuando se quedó huérfano, unas revueltas de corte religioso (arrianos y católicos del credo de Nicea). El sofista se verá envuelto en una trama de intrigas, que le dio la mala visión sobre la urbe y lo obligaría al año siguiente a huir de la ciudad.

De esta forma, en el 343, Libanio acepta el puesto de sofista vacante en Nicomedia, donde se establece por cinco años, recordándolos como los más felices de su vida. Conoció aquí al futuro emperador Juliano y elaboró su primer discurso conservado (año 348). Sería aquí también donde saltaría a la fama por sus panegíricos de los emperadores Constancio II y Constante. Estos hicieron que los propios emperadores lo llamasen a Constantinopla de nuevo, en un puesto que no deseaba pero que no podía rechazar.

Así, en el año 349 es nombrado sofista oficial de Constantinopla con un sueldo del emperador. Disgustado con el ambiente en la capital, intenta regresar a Antioquía, que visita, emocionado, tras una ausencia de 17 años, en el verano del 353.

Finalmente, consigue la Cátedra de Antioquía en 354, donde permanecerá hasta su muerte. Boda concertada con una prima que muere antes de la boda. Libanio toma una concubina de origen servil. Enfrentamiento con el César Galo, quien gobernaba en Oriente por ausencia de su tío Constancio, ocupado en Occidente por la usurpación de Magencio. Galo había encontrado resistencia en el consejo de Antioquía a aceptar sus medidas para hacer frente a la hambruna. Ejecución de Galo.

En el año 362 el Emperador Juliano visita Antioquía, momento en el cual la amistad que poseía con Libanio se refuerza y entra a formar parte de su círculo íntimo. Se restauraron los ciclos y las fiestas paganas y, de nuevo,



él mismo intercedía en la disputa entre el emperador y la ciudad (hecho que había ocurrido en sus primeras amistades).

En los años posteriores Libanio entra en una pequeña depresión. Juliano, Joviano y la madre de él fallecen, y al retórico autor le suscita un problema de gota, además de un intento de asesinato. Para entonces es un autor consagrado, que no dejó cartas conversadas más allá del 365. Tras estos hechos, nuestro autor se centra en su trabajo y en las distintas disputas judiciales existentes que tenía por intercesión de sus rivales o en defensa de sus amigos.

A partir del año 380, Libanio crea sus mejores discursos (a destacar el XXX Pro Templis) y después cae lentamente (debido a su aún producción) en la nula actuación laboral y social. Aunque no se tiene constancia probatoria firme, se argumenta que el antioqueno falleció en torno al 394 d.C.

2.CONTEXTO GENERAL RELIGIOSO

Para comprender la obra del autor no sólo se han de conocer pinceladas sobre su vida, sino que es más importante aún conocer el contexto, la coyunturas entre las cuales se movía. Dado que el presente trabajo se trata de una muestra religiosa, es este el ámbito que más se explicará.

Libanio de Antioquía nació, vivió y murió en el Imperio Romano (de Oriente) del siglo IV después de Cristo. Muchos acontecimientos destacados ocurrieron, pero ninguno con tanta relevancia como la ascensión del Cristianismo.

En primer lugar, en el año 313 se proclamó el Edicto de Milán por el Emperador Constantino I, por el cual los cristianos eran tolerados y todos los bienes que fueron confiscados durante las persecuciones fueron devueltos.



En el año 325, con el cristianismo bastante extendido (al menos entre las altas esferas de poder), el mismo Constantino convocó y presidió el Concilio de Nicea. En él, se vio la relación entre el Imperio, el Emperador y la Religión Cristiana. Se condenó la doctrina de Arrio y el catolicismo de hizo dogmático. Un año antes, había reconvertido la antigua capital del Imperio Romano Oriental, Bizancio, siendo ahora Constantinopla (la Nueva Roma).

Pero el hecho decisivo fue la llamada Conversión de Constantino, ocurrido al final de su vida, se cree que en su lecho de muerte. Sería de esta forma el primer emperador romano cristiano oficial. La conversión está a debate, pues mientras unos² creen que fue por fe cierta, muchos otros creen que fue más bien una estrategia política.

No obstante, sus efectos fueron claros. Desde entonces, la religión cristiana fue ganando el terreno en casi todos los ámbitos del Imperio a las religiones preexistentes. He aquí diversos aspectos donde pueden verse con severidad.

El culto imperial, desde 312 hasta 455, el cultus deorum, lejos de desaparecer, tendió a convertirse, sin perder su carácter primordialmente consuetudinario, en una religión cuyo centro era el culto de los príncipes. A pesar de la progresiva cristianización del Imperio, las leyes se referían a los emperadores vivos en su condición de numina, en tanto que los fallecidos recibían el título de diui. En consecuencia, sus disposiciones tenían valor de normas sagradas, y su infracción suponía incurrir en sacrilegio. No obstante, al igual que en otros campos, no hubo una regulación específica ni exhaustiva del culto imperial. Fueron fundamentalmente tres los aspectos a los que

²Eusebio de Cesarea, ver ROCA MEILÁ, Ismael, *Vita Constantini de Eusebio de Cesarea*, Biblioteca Básica Gredos, Madrid (1994).



prestaron atención normativa: la celebración de las fiestas imperiales, su calendario y el protocolo de la llamada “adoración”³.

Un aspecto clave sería la del desmantelamiento o conversión de los templos paganos, a los cuales Libanio dedica su famoso Discurso XXX, aquí analizado. Las razones no fueron puramente ideológicas, sino también económicas:

Si bien no puede dudarse de la importante victoria ideológica que ello suponía sobre los paganos de la comunidad en la que tenía lugar esta transformación, no podemos olvidar que, al mismo tiempo, la Iglesia cristiana local recibiría los lotes de tierra que habían servido al mantenimiento del santuario al cual sustituye, con lo que, de esta manera, veía aumentar su patrimonio (...) La sustitución de los templos paganos por iglesias cristianas es un proceso que se inicia en tiempos de Constancio II, que se frena totalmente con Juliano y que, ante la aparente despreocupación de los emperadores de la dinastía valentiniana, se renueva con extraordinario vigor con Teodosio⁴

En el arte, los bajo-imperiales siguieron con la propaganda a la antigua usanza, con multitud de inscripciones, esculturas y simbologías por todas partes. Sin embargo, aunque había ciertos elementos paganos que pervivían, sobre todo hablando de materiales, la misma propaganda imperial se nutría

³MORENO SERRANO, Esteban, "La divinidad y el culto imperiales en la legislación romana desde el período constantiniano hasta época teodosiana (312-455)", *ARYS*, 12, (2014) pp 342-366.

⁴BUENACASA PÉREZ, CARLES, "LA DECADENCIA Y CRISTIANIZACIÓN DE LOS TEMPLOS PAGANOS A LO LARGO DE LA ANTIGÜEDAD TARDÍA", *POLIS* 9, (1997), PP 25-51.



de una propaganda de nueva fe, de defensores del cristianismo, sobre todo a partir de su oficialización⁵.

En esta ascensión, apenas hubo un paréntesis bajo el Emperador Juliano, apodado "apóstata" precisamente por declarar la religión pagana y restaurar (intentarlo al menos) su antiguo esplendor. Ciertamente hubo apostasía del cristianismo, pero el sobrenombre vino por el desprecio de los cristianos debido a tales actos. Fue entre los años 361 y 363, debido a su prematura muerte en campañas militares. Entramó gran amistad con Libanio por la condición religiosa y retórica de ambos.

Tras este brevísimo período, el cristianismo acabó por consolidarse. De esta forma, en el año 391 el Emperador Teodosio la declaró la Religión Oficial del Imperio Romano, iniciando (sin haberse promulgado) una represión de todo aquello ajeno a la misma. El investigador Ángel Prieto analiza en su artículo⁶ esta condición de religiones "paganas".

Visión del cristianismo a través de sus obras

1. DISCURSOS

a) Autobiografía

En la presente Autobiografía de Libanio encontramos numerosos datos históricos de relevancia, soporte magnífico para verificar sus propias obras o como contexto a las mismas. Mas del tema que nos ocupa, visión del autor sobre la Cristianización del Imperio Romano, no hay muchos datos a relucir.

⁵ BUENACASA PÉREZ, Carles, "La Arquitectura y el Arte al servicio de la propaganda del emperador y de la Iglesia (siglos IV-V)", *Siculorum Gymnasium* 2 (2001), pp 233-258.

⁶PRIETO, Ángel, "Ideología de las Religiones Romanas No Oficiales", *Memorias de Historia Antigua* 18, (1981), pp 7-18.



Bien cierto es que encontramos una gran serie de referencias paganas a su propio ensalce, declarándose orgulloso de su religión y de todos aquellos que la profesan. Por otro lado, no son tampoco menores las alabanzas profesadas hacia el emperador Juliano, ante lo cual entrevemos esa oposición a la vida pública cristiana y su poder en el Imperio.

Mas las alusiones, comentarios y explicaciones sobre la religión de Cristo y sus seguidores son mínimas. Quizás lo más destacado es el vocabulario que utiliza para denominar a los cristianos: "*impíos*"⁷, "desconocedores de los dioses", "ineptos", "malvados", "bárbaros" (no en tono de extranjero sino despectivo) y demás similares. Pero más allá de ello y de las alabanzas de lo pagano, el retórico de Antioquía se cuida de no nombrarlos o incluirlos en sus relatos más allá de lo estrictamente necesario.

De hecho, incluso el notable autor Antonio López Eire en su artículo⁸ donde intenta contraponer la Retórica y la mencionada Religión de Cristo, debe acudir al contexto y al análisis de las evasiones de Libanio para completar los apuntes de la segunda, pues de la primera no faltan objetos de estudio.

Quizás, la razón de ello sea la propia concepción que tenía sobre los cristianos, tomándose tan personal que no quisiera mancillar su propia biografía, dejando entrever que cuanto menor relación tuviera con ellos, mejor sería. O, tal vez por el contrario, fuera por la simple razón de discurso narrativo, donde las omisiones fueran cubiertas por sus alabanzas a sí mismo y a los suyos.

⁷Palabra muy utilizada en toda la obra globalmente.

⁸LÓPEZ EIRE, Antonio, "Retórica frente a Cristianismo en la Autobiografía de Libanio", *Fortunaate* 3, Universidad de Salamanca (1992), pp 85-98.



b) Discursos Generales⁹

En el presente apartado se analizan los principales discursos del antioqueño que hacen referencia a la temática habitual. Los discursos son muy numerosos, mas de todos ellos no muchos se pueden incluir en el siguiente apartado.

b1) Discurso II

Comenzamos sin duda alguna con el Discurso II, "A quienes lo llamaron Insolente" (380 d.C). Este es el único discurso de todos los escritos donde Libanio se refiere de forma directa a los cristianos. Mas no es el único discurso, sino que presuntamente es la única obra como tal.

En el mismo, Libanio exploya sus dotes lingüísticas contra ellos por llamarlo Insolente. Se cree que pudiera estar extendido el insulto a todos los cercanos (paganos) de él, pero con seguridad se refiere a su persona. Presuntamente, parece que tal vocablo fue generado por causas de evidentes discrepancias religiosas, pero como se apunta en el Prólogo¹⁰, la causa fue la denuncia del catedrático de la Corrupción, extendida a las élites cristianas entre otras.

Aun así, el componente religioso es certero, viendo ambas partes en este pasaje en particular: se me está reprochando el hecho de que sienta nostalgia por los tiempos pasados y que hable bien de ellos, y que, por el contrario, denuncie la situación presente.

⁹Los sucesivos comentarios sobre los prólogos y demás aspectos más allá de la obra Per sé de Libanio son sobre el autor Ángel González Gálvez

¹⁰GONZÁLEZ GÁLVEZ, ÁNGEL, *DISCURSOS DE LIBANIO TOMO II*, BIBLIOTECA BÁSICA GREDOS, MADRID (2001).



El discurso trata en esencia de una reivindicación libre y muestra de sus temas típicos: tiempos pasados como mejores (por lo pagano), miseria de las curias, crítica a los cristianos y la corrupción, defensa de la Retórica frente a otras artes como las Leyes, etc. Hay que tener en cuenta que cuando compuso el discurso, en tiempos de Teodosio, Libanio ya era un hombre mayor y de prestigio consolidado. Por ello, podría hablar con mayor libertad en su propia defensa.

Cada defensa de Libanio supone a la vez un ataque abierto a los cristianos, pues incluso en temas tan complicados de relacionar con el que ocupa, que aquellos lo llamaron insolente, los usa como "arma". Un ejemplo claro es el de la Retórica: ¿no es cierto que me bastaría la situación actual de la retórica para declararles la guerra?

Entre sus argumentos, destaca otro en el cual culpa a los cristianos en general de ser los causantes (entre otros factores) de los males del presente, ante lo cual siente nostalgia por el pasado. Un pasado no sólo referido al anterior a Constantino, sino refiriéndose también a los de su querido Juliano. Puede verse lo primero en este fragmento: en lugar de los dioses, reciben alabanza los causantes de los males que estamos padeciendo.

El hilo conductor del Discurso II es la búsqueda de la causa de tal insulto, en el cual repasa todas las opciones. En ese estudio es donde explica todo lo mencionado anteriormente, aprovechando la situación para lanzar sus ataques y reivindicaciones en su defensa. Concluye de manera general, pero como hemos explicado, es sabido que la causa (y Libanio lo sabía), era la denuncia de la Corrupción.



b2) Discurso VII

El siguiente se trata del Discurso VII, "Que enriquecerse de modo injusto es una desgracia mayor que ser pobre". No posee fecha debido a su carácter intemporal, pues ahonda en una idea simple que viene a ser muy utilizada, muy frecuente, en cualquier obra de Libanio. El propio título lo describe, y en el discurso se ve la contraposición entre los nobles curiales como él (y los pobres en general) en contra de los nuevos aristócratas.

Mas detrás hay otra idea importante que no se muestra de forma directa. La idea del Honor que se refleja, utilizando el ejemplo intencionado de curiales y aristócratas, suscita nuevamente una crítica del autor a los cristianos. De nuevo, el curial pagano (dos grandes condiciones del autor) es mostrado como alguien noble, pobre pero con conciencia tranquila; y el aristócrata es duramente reprimido por haberse enriquecido a costa de los demás.

A costa, sobre todo, de la degradación de los curiales. Y aunque el discurso es genérico y de corta extensión, encontramos una alusión clara a la nueva aristocracia cristiana en las palabras: En cambio, contra quienes las han adquiridos por sus medios, pero no de forma honrada, hay denuncias, sentencias, acusaciones y juicios, además del odio que les profesan los hombres y los dioses.

El discurso concluye con un llamamiento a la compasión por los injustos más que de los pobres, pues los primeros no serán salvados (en materia religiosa) como los segundos.



b3) Discurso XI

En cuanto al célebre "Discurso de Antioquía" (XI), se saca a colación por su posible trasfondo más que por su materialidad real. En sí mismo, el discurso no es más que una extensísima apología de la ciudad, centrada en su historia pasada seléucida y omitiendo lo romano. Incluye detalladas descripciones físicas, muy útiles para los arqueólogos, y no pocas alusiones a su persona como miembro influyente.

Así pues, como tal, no se escribe sobre el tema que nos ocupa, pero sí sale a relucir si lo interpretamos. El vocabulario religioso masivo utilizado, la omisión de lo romano y el modus operandi general pueden ser síntomas, en opinión de P. Petit¹¹, de una apología del partido pagano. Lo cual no es casual, pues la composición y oratoria de la obra fue hecha en el año 356, justo un año después de que Juliano fuera nombrado César. Y más allá de lo dicho, no hay que comentar nada de añadido.

b4) Discurso XIX

Con esta producción, el Discurso XIX "Al emperador Teodosio, sobre las revueltas", ocurre algo similar al anterior. Salvo una referencia que explicaremos a continuación, no hay pruebas ni ejemplos de escritura sobre cristianismo, pero sí interpretaciones y sutilezas.

Este, compuesto en el año 387, trata sobre la famosa "Revolta de las Estatuas" del mismo año. La revuelta fue hecha por el pueblo de Antioquía contra las representaciones del emperador Teodosio, tras haber causado otros numerosos destrozos en la urbe. La causa fue un impuesto cuya naturaleza nos es desconocida.

¹¹Visto en su introducción, página 77.



Libanio escribió el discurso para interceder por su ciudad ante el Emperador buscando exculpar a su ciudad, para que quedase impune. Al comienzo hubo castigos, pero finalmente se concedió el perdón.

No obstante, es precisamente la propia condición del escrito lo interesante para este trabajo, pues al contrario que los anteriores, su aptitud frente a los cristianos y la religión de ellos es sumamente tolerante. He aquí las causas.

En primer lugar, la obra va dirigida al eminente emperador Teodosio, el dirigente que hizo oficial como religión del Imperio Romano al cristianismo¹². Por tanto, sería de imprudente cuanto menos, sobre todo cuando pide favores, mostrarse bélico con sus creencias. Más comprensible aún cuando Teodosio se encontraba furioso por la profanación de su imagen, al menos en teoría.

De hecho, la referencia antes explicada, excepción del escrito, se muestra precisamente en el trato con su receptor. En torno a la mitad del compuesto, no sólo no se muestra hostil a las creencias, sino que se atreve incluso a mencionar a la divinidad: ¿Cómo va a ser una ofensa que una persona desee que se convierta en su protector aquel Dios a quien tú mismo pides diariamente sus dones?

Sin duda alguna la pregunta, el simple hecho de pensarla y más aún de pronunciarla, supone ir en contra de todo en lo que Libanio cree y tan fervientemente defiende. No obstante, la personalidad que la recibe causa, con gran prudencia, le hace rectificar¹³.

¹²En el año 391, unos cuatro años después de la composición del presente Discurso.

¹³Este hecho de no mencionar o incluso ser tolerante con los cristianos por ir dirigida a eminencias no es un hecho aislado, como se podrá comprobar a lo largo de este trabajo.



Otro par de apuntes al caso, menores, son la omisión de la culpa a cristianos y curiales. A los primeros, pudiendo buscar argumentos aun siendo infundados, no los menciona quizás por las razones anteriores, quizás por no agravar más los problemas, o quizás por ambas.

A los segundos, les exculpa de forma directa por la común consanguineidad y "camaradería" con ellos: se encontraban escondidos y aislados, incapaces de tomar ninguna medida para restablecer el orden público. Atribuye la causa entonces no a ninguna persona o tipo concreto, sino a un mal incorpóreo que los poseyó a todos.

La conclusión no tanto del discurso como de su efecto, fue el eventual perdón de Teodosio a Antioquía no sólo por la intercesión de Libanio y otros paganos de alto rango, sino por un gran séquito de célebres cristianos como Cesario, Elébico o el propio Obispo Flaviano¹⁴. Como no podía ser de otra forma, el retórico intentó atribuirse el mérito en soledad.

b5) Discurso XXX

Acudimos ahora al análisis de la ópera prima del rétor, el Discurso XXX: "Al emperador Teodosio"¹⁵, en defensa de los templos, más conocido por su transposición latina *Pro Templis*. Su datación no es unánime, pero con seguridad es posterior al año 381. Se hizo célebre no sólo por la retórica utilizada en la edad avanzada del autor, sino por el desafío y denuncia que hizo con prudencia notoria.

¹⁴Detalles aparecidos en la Introducción, página 185.

¹⁵ Para la obtención de datos históricos de contexto, ver BUENACASA PÉREZ, Carles, "La decadencia y cristianización de los templos paganos a lo largo de la antigüedad tardía", *Polis* 9, (1997), pp 25-51.



En este discurso, se establece como tema central la defensa de los templos paganos (rurales sobre todo), los cuales están siendo abandonados, saqueados, transformados en cristianos o directamente destruidos. Y, como se puede sobrentender, los temas menores suponen la habitual oratoria del autor sobre las denuncias sociales, la defensa de su religión, la temática curial, el desaliento frente a lo cristiano y demás.

Libanio, consciente de la eminencia cristiana que recibe su escrito, se atreve a mencionar a los dioses, pero sin llegar a contradecir la existencia del cual venera Teodosio. En referencia a los primeros humanos, escribió: *Tan pronto como tuvieron conciencia de los dioses y de cuanta importancia su benevolencia para con la humana especie, les construyeron templos.* A continuación, comienza la defensa por el templo como tal, después especificaría los paganos.

La pobreza de los templos es mostrada por el escritor como un mal que existía desde la época anterior a Constantino el Grande. Mostraba asimismo al emperador como tolerante, argumentando que fue su sucesor Constancio II quien tomó medidas antipaganas y autor de la decadencia sistematizada del templo pagano¹⁶.

Por más que en ellos reinara la pobreza, a pesar de todo se podía ver que las ceremonias se cumplían. Cuando el poder fue a parar a las manos de aquél (-), entre otros pocos nobles consejos que siguió, también les obedeció en lo referente a que cesaran los sacrificios.

La cita en cuestión introduce otro elemento de debate, la prohibición del sacrificio como tal. Fue iniciado por Constancio II (a nivel más público que

¹⁶Hecho bien descrito a nivel histórico desde el bando cristiano en Vita Constantini, por Eusebio de Cesarea.



otro asunto) y se fue generalizando a todas las esferas hasta la prohibición total del propio Teodosio del 391¹⁷.

De hecho, en cierto modo se plantea que la miseria retratada de los templos se debe sobre todo a esta prohibición, alrededor de la cual el antioqueno critica abiertamente a sus causantes y seguidores. A lo largo del discurso, lanza ataques continuos contra los monjes, acusados de ser quienes destruyen y saquean los templos. Y dado que Teodosio no impuso, en las fechas de composición del discurso, ley alguna para ello, da rienda suelta con respaldo.

Esos que visten de negro (-), esta chusma, Majestad, a pesar de que tu ley sigue vigente (-), se dirigen corriendo a los santuarios con piedras, palos y hierro. (-) Una vez que el primero ha quedado en ruinas, se produce una estampida en busca de un segundo y un tercero.

Aunque sabemos que el objetivo es frenar la decadencia de los templos paganos en defensa de su religión, Libanio intenta plantearlo como un asunto mucho más grave. Como hemos visto, implica ilegalidades de los autores y apela al sentido común de la existencia de los templos en general. Implica también denuncia social¹⁸ por las consecuencias de tales actos y su comparativa (redundante) con la miseria curial.

También suponen agentes económicos, que tiempo atrás suponía una pieza clave en el entramado de Roma. Por entonces la Iglesia estaba fuera de ese control y poseía poco poder, pero en los tiempos que analizamos

¹⁷Año y hecho que supone, junto a otros actos y en opinión de la mayoría de autores, la definitiva oficialización del cristianismo en el Imperio Romano.

¹⁸Muy hábilmente, Libanio hace referencia a las competencias entre templos paganos e iglesias cristianas por el dispendio de ayuda a los necesitados, como bien se reconoce en la Introducción.



había superado a los templos paganos. Así, además de la lucha política, ideológica y social, se añade una lucha por los recursos que el Estado controlaba en la distancia primero, en cercanía después¹⁹.

Incluso, llega a mencionar sutilmente los problemas de diferencias religiosas dentro del cristianismo con los herejes y los apóstatas: *no te pase desapercibido que se refieren a conversos aparentes, no de convicción. Pues no han abandonado sus propias creencias, aunque digan que sí.* Comenta así sobre diversos implicados.

Pero lo más importante es que intenta hacer de su conflicto un conflicto público, un conflicto de Estado, de ahí que quisiera comprometer al mismísimo *imperator*. El argumento está bien elaborado y tiene relación con los asuntos comentados. Los templos son agentes económicos y sociales de gran relevancia, muy especialmente en zonas rurales. Si se ven afectados de alguna forma, en masa además, el Imperio pierde una financiación alternativa, una distribución a tener en cuenta y además un barómetro de malestar social, lo que crea miseria e incita a las revueltas.

Ciertamente, el rétor no lo expone de manera tan sencilla y concisa, sino que utiliza su arte de oratoria para preocupar al lector. Además, distribuye el argumento a lo largo de toda la obra para darle mayor énfasis subliminal. Comparaba como es usual la situación con los tiempos anteriores lejanos (anterior a Constantino) y cercanos (Juliano).

Concluye de manera evidente llamando a la defensa de los templos, cuyo párrafo penúltimo es de gran interés. Libanio se plantea una situación

¹⁹BUENACASA PÉREZ, Carles, "La decadencia y cristianización de los templos paganos a lo largo de la antigüedad tardía", *Polis* 9, (1997), pp 25-51.



hipotética de máximo daño hacia todo lo suyo, y exhorta a Teodosio de realizar tal acto. Por ello, lo cree capaz de acudir en socorro pedido.

Hubieras podido emitir, Señor, el siguiente edicto: “Que ninguno de mis súbditos crea en los dioses, los venera, ni les pida ningún favor (-). Que todo hombre participe de mi veneración por Dios (-). Y quien desobedeciera, que muera” Promulgar este edicto hubiera sido fácil para ti. Sin embargo, no lo juzgaste oportuno.

Por último, hay que mencionar que el tenor osado pero prudente del discurso se debe a una irritación notoria de Libanio, mostrada ante un público mayoritariamente cristiano y hostil²⁰. Muchos asuntos más podrían ponerse de manifiesto ante un discurso tan excelso, mas no es necesario para el asunto que nos ocupa.

b6) Discurso XLVII

El último de los llamados aquí Discursos Generales a analizar es el Discurso XLVII: "Sobre los Patronazgos". La datación no está clara, pero se considera por lo general a partir del 382, con lo cual aparentemente es enviado al emperador Teodosio.

Esta obra no es eminentemente de temática religiosa y menos aún en relación alguna con cristianismo en vida pública, pero si se ven datos relevantes. El discurso se trata de una dura represalia y denuncia social del abuso de los patronazgos, mal utilizados; y conlleva detrás una crítica al exceso peso del Ejército en la Vida Pública (y privada), a través de los patronazgos.

²⁰ Puntualización atribuida a Foerster, página 225.



Del tenor común del rétor destaca sin duda alguna el curial empobrecido y humilde que es víctima de las circunstancias, ante los cuales Libanio se considera parte de ellos. Pero, como hemos comentado, los correspondientes son otros asuntos.

En primer lugar, hay que destacar una expresión del todo sumamente curiosa. El orador le espeta al emperador Teodosio que *tu cabeza está protegida por los dioses*. Esto ocurre en varias ocasiones y es fruto de controversia debido a lo "descarado" de lo pagano de la expresión ante tal dignidad "tan celosamente cristiana"²¹.

La conclusión a la que se llega entonces es que el presente discurso jamás llegó a ser ideado ni leído ante el emperador, pues va en contra de la aptitud prudente del antioqueno. Otro ejemplo de ello sería la hipocresía de él mismo, el cual cometía con sus arrendatarios y demás siervos los abusos que denunciaba²².

El segundo dato a exponer es su conocimiento de la religión de los judíos. En su denuncia de los abusos de los patronazgos, expone multitud de ejemplos ajenos y tan sólo uno propio, el cual le sucedió con unos judíos. De esta forma, se confirma que el autor sabe diferenciar con certeza lo judaico de lo cristiano, al contrario de lo que sucedía tiempo atrás y al contrario de lo que sucedía con muchos de los paganos del momento.

Por último, a los abusos de patronazgos y conflictos sociales varios que expone, se le añade el verdadero "caos jurídico" que vivían en aquella época, lo cual no hacía sino empeorar la situación denunciada. Esto es

²¹ Mencionado en el Prólogo y las notas, página 292.

²² Puede sobreentenderse en las explicaciones de sus problemas personales realizadas más adelante.



debido a la ausencia de leyes escritas oficiales, o al menos extendidas a todo el Imperio, lo que hacía que los hombres de leyes pudieran acudir a unas u otras arbitrariamente.

Por supuesto, en opinión de Libanio, en la época de esplendor de los curiales y bajo Juliano, esa situación no se daba. Así pues, concluimos con que aunque no sea una crítica a lo cristiano como tal, sí que aprovecha la situación para reivindicar lo pagano incluso en temáticas alejadas de lo religioso.

c) *Discursos Julianos*²³

En el siguiente apartado se estudiarán y expondrán aquellos discursos que fueron dirigidos a Juliano "El Apóstata"²⁴, que fueron escritos en su época o que tuvieron relación directa con el mismo. Y no de forma general, sino en el compuesto de religiosidad pública, principalmente.

c1) Discurso XII

El primer escrito que se analizará en la sección será el Discurso XII: "Al emperador Juliano Cónsul", datado en el cuarto consulado de Juliano, año 363 d.C. Consiste en una exaltación intencionada del *imperator* recorriendo su vida y sus triunfos²⁵, entre los cuales hay una muy evidente propaganda pagana.

²³ Para un mayor estudio de estos, consultar el artículo de FERNÁNDEZ ROBBIO, Matías, "El problema de la identidad cultural en los discursos julianos de Libanio", en FRÍAS URRERA, Rodrigo, *Actas del XIII Encuentro Internacional de Estudios Clásicos*, Chile (2013), pp 67-80.

²⁴ El sobrenombre vino de una apostasía real, pero no fue algo tan magnánimo como se suele pensar.

²⁵ Al contrario de lo que ocurría con el discurso siguiente, XIII, en esta ocasión Libanio tuvo



No hace falta explicar tal propaganda ni exponer ejemplos, pues para ello nos bastaría con leer casi cualquier párrafo de la obra. Nos centraremos así en un hecho curioso y muy relacionado con nuestros devenires: la reconversión de cristianos a paganos.

Como hemos leído en los discursos anteriores, el paso de una religión a otra o apostasía no era algo bien visto y según los emperadores era algo incluso duramente penado por las leyes. A no ser que la reconversión fuera sincera y hacia la religión dominante. Juliano, en cambio, no iba con este tenor habitual.

Eje central del Paganismo del siglo IV d.C, Juliano intentó por todos los medios conseguir adeptos (no necesariamente convencidos) al paganismo restándoselos a los cristianos. Concretamente, el Ejército. Y más específicamente, los sectores sobrantes del Ejército de Constancio²⁶. Atribuyendo los éxitos y las virtudes del general a la protección que los dioses le brindaban la conversión se haría con sencillez. Las razones eran políticas más que morales, hecho indiscutible.

A colación de ello Libanio lo expone en el presente discurso en fragmentos como: *iniciaste con los dioses un diálogo que ya has consumado, y armaste con la alianza de los dioses tus efectivos, que (-) competían entre sí por el incienso o ¿Por qué motivo cambió súbitamente el espíritu guerrero? Sin duda no fue por ninguna batalla terrestre, (-) sino que fueron los frecuentes sacrificios (-) y los banquetes en honor a los dioses y los espíritus.*

acceso a multitud de datos y archivos varios fidedignos, que hacen del discurso XII una obra extensa y bien documentada.

²⁶ Puede verse este elemento en otros discursos, como el XVIII.



Otro dato interesante a explicar es el trasfondo de uno de los pasajes, donde Libanio tergiversa (algo nada sorprendente) la realidad del hecho en aras de la propaganda imperial. El pasaje es: *Al tiempo que tu fama crece, acuden a tu llamada, no bailarines y actores cómicos (-) sino un enjambre de rétores*. Continúa con una explicación detallada de quiénes son y quiénes no son los que parten a tal proclama.

Pero en este fragmento, el sofista pretende mostrar que a las invitaciones de Juliano a su Corte acudieron en masa retóricos de sus propias condiciones, lo cual no es casual. En estos tiempos, la Retórica era un arte casi exclusivo de lo pagano, o al menos esa era la visión y Libanio la conocía bien. Obvia de esta forma que en realidad, aunque la mayoría eran paganos, no faltaron cristianos llamados a compartir el Gobierno. Además, en realidad testimoniada las invitaciones por un bando y por otro fueron rechazadas en alto porcentaje.

Tampoco podemos pasar por alto las ligeras alusiones al conflicto entre el emperador y la ciudad de Antioquía, que se desarrollará en su correspondiente discurso más adelante.

Como apuntan ciertos autores²⁷, el "cesaropapismo"²⁸ de Juliano es en cierto modo irónico pues, aunque desde el otro bando, el emperador no hizo más que imitar el *modus operandi* de sus antecesores (y posteriores) eminencias reales cristianas.

²⁷ Hablamos sobre todo de Matías Fernández Robbio y Ángel González Gálvez. Ver bibliografía al final.

²⁸ El término puede resultar anacrónico pues por aquel entonces no se llegaba a utilizar, pero entendámoslo como una aptitud de unificar los poderes religioso y político. La ironía viene de el uso y origen de tal término por las relaciones de la Iglesia y el Estado.



Pero tampoco es menos cierto que fue del todo efectivo, pues como se observa pasó a la Historia precisamente por ser el gran pagano entre cristianos. He ahí la razón principal (junto con sus gustos por la Retórica) por la cual Libanio lo idolatraba y le dedicó discursos como este a su ensalce.

c2) Discurso XIII

A continuación, encontramos un discurso pequeño y no muy destacado en su campo, pero sí relevante para nosotros, el Discurso de bienvenida a Juliano (XIII). Escrito ente los años 361- 362, supone un borrador del anterior con grandes referencias religiosas.

Se ha de saber que, en su composición, como hemos explicado, Libanio no poseía datos fiables como tales, por lo que lo hizo a través de contactos y de su propia sabiduría. Se trata de una obra para, como su título dice, recibir al nuevo emperador.

La primera frase del escrito supone toda una declaración de intenciones directa: *Junto a la santa religión retorna, Emperador, el respeto por el arte retórica, no sólo porque es esta una porción nada insignificante de lo sagrado, sino porque también fue la propia retórica la que te indujo a venerar a los dioses.* Las ideas son a estas alturas redundantes, tratándose de una exaltación de lo pagano a través de la retórica, los sacrificios, su relación directa con la religión y la propia figura del emperador que lo hace posible. Todo retorna, lo que quiere decir que los tiempos inmediatamente anteriores no son válidos para nuestro autor.

A continuación, se expone la bienvenida, que tiene el mismo cuerpo que el Discurso XII pero mucho más "rudo" e incompleto. Entre las distintas alabanzas y explicaciones, encontramos tres puntos destacables, quizás los más directos de toda su obra en general.



El primero es una alusión despectiva y muy clara a los cristianos y a la apostasía que de ellos hizo Juliano. El pasaje se explica por sí solo: *Porque allí permanecía una chispa del arte adivinatoria que a duras penas había escapado de las manos de los impíos. Gracias a esto (-), pudiste refrenar tu vehemente odio a los dioses.* Con esta última frase se evidencia la visión de Libanio de los cristianos, tono de enemistad incluido.

El segundo es el libre albedrío del antioqueno que observamos al hacer alusión clara y directa, en tono hostil, hacia la mismísima divinidad de los cristianos, no tanto a Dios (como ente incorpóreo global) sino más bien al propio Cristo:

Recibiste la verdad a cambio de la ignorancia, lo genuino por lo espurio y a los antiguos rectores del mundo en lugar del dios que recientemente ha irrumpido para perdición nuestra. No sólo se atreve a mencionarlo, sino que indirectamente llama a los cristianos ignorantes, al no poseer la verdad que reciben ellos.

Por último, encontramos una exposición detallada sobre su opinión de la vida pública romana (del Imperio como tal), en clave usual de que los tiempos pasados siempre fueron mejores, tiempos que Juliano recupera: *Ahora sería el momento adecuado para desear vivir y hacer sacrificios²⁹ por una vida más larga. Porque ahora se puede vivir de verdad (-). Ciertamente, nuestro Emperador tiene una penetrante mirada y es más agudo en sus reflexiones que Temístocles, (-), convencido de que es superior la sabiduría de los que son más poderosos³⁰.*

²⁹ Hemos de recordar que fue justo en los tiempos de composición del discurso cuando Juliano autorizó de nuevo los sacrificios y comenzó la represión jurídica-política contra los cristianos.

³⁰ Se refiere, por supuesto, a los dioses.



El discurso termina con una petición a los dioses de un largo y próspero reinado al bienvenido, que como es sabido no se pudo completar por su prematuro fallecimiento (debido a causa de asesinato) justo un año después. Con todo, es reflejo de un tiempo nuevo de cambio, donde el sofista habla y opina con mayor libertad de lo habitual, debido a sus buenas circunstancias.

c3) Discurso XIV

Continuando, el discurso a ver ahora es el Discurso XIV: "En defensa de Aristófanes", compuesto en el año 362 d.C³¹. Se trata de un discurso muy personal en el cual el catedrático intercede por Aristófanes de Corinto ante Juliano, el cual en la época de Constancio II tuvo problemas con la Justicia que quedaron inconclusos y por ello el encarcelamiento del mismo se presenta arbitrario.

Propiamente dicho, el escrito es una defensa cuasi jurídica, que hace las veces de abogacía defensora. Pero para Libanio, el enemigo natural (académicamente hablando) de su arte Retórica es el Derecho, concebido como las Leyes. Así pues, no deja de ser una obra retórica, pero con grandes reminiscencias legales.

Observándolo bajo nuestros intereses, del texto se sustrae una idealización de su amigo en apuros, presentado como un hombre casi perfecto de sus condiciones, ante lo cual Libanio debe ayudarlo y Juliano, al menos, escucharlo.

En primer lugar, se trata de un griego, Majestad. Esto significa que es uno de tus predilectos. Este extracto es bastante ejemplificador. Tanto el emperador Juliano como el sofista, tenían una concepción de que lo griego

³¹ Norman afirma que a finales del año, en lo que sería nuestro Octubre actual.



era lo helenístico. Y lo helenístico significaba dos cosas: religión pagana y arte retórica. Por tanto, con tan sólo esa frase Aristófanes debe ser protegido porque es uno de ellos, dicho vulgarmente. Además, lo griego, independientemente de la retórica, de lo heleno y de lo físicamente geográfico, es visto por ambos como un elemento totalmente contrario a lo cristiano, por antonomasia.

Otro aspecto pero de igual relación es la infravaloración de Elpidio II con respecto al corintio. Como ejemplo de la superioridad del segundo, y confirmación de ello, Libanio lo compara con otras personas importantes poniéndolo en superior puesto: *Ni siquiera Elpidio, que es inferior a ellos, pero que por entrega a lo divino (-) se les asemeja (-), ni siquiera él delibera del asunto de Aristófanes como cosa ajena.*

Elpidio II fue un antiguo cristiano que se convirtió al paganismo en estos tiempos de Juliano, llegando a ocupar un cargo en su Corte. Aquí vemos una vez más la preocupación por la conversión, la benevolencia de Libanio a los paganos (aun convertidos) y demás. Por otro lado, la exaltación de Aristófanes no viene solo por la mencionada superioridad, sino además por una exposición de preocupación por parte tanto de estos como de sus iguales.

Por último acudimos a una oración de gran testimonio histórico, en relación a la prohibición de los sacrificios y los cultos politeístas promulgada por Constancio en el año 346 d.C³². Testigo de la decadencia de los templos y de la ley, acusado y defensor también lo son de la represión que conlleva: *Acudía a lo que quedaba de los templos llevando, no incienso, ni víctimas, ni*

³² Para mayor información o perspectiva, consultar FERNÁNDEZ ROBBIO, MATÍAS, "EL PROBLEMA DE LA IDENTIDAD CULTURAL EN LOS DISCURSO JULIANOS DE LIBANIO", EN FRÍAS URRERA, RODRIGO, *ACTAS DEL XIII ENCUENTRO INTERNACIONAL DE ESTUDIOS CLÁSICOS*, CHILE (2013), PP 67-80.



fuego, ni libaciones, pues no estaba permitido, sino un alma dolorida (-) Con la vista clavada en el suelo, pues era peligroso alzarla al cielo, rogaba a los dioses que pusieran fin al azote que arruinaba el mundo habitado.

No sólo podemos ver un testimonio de la prohibición y represión, que continúa explicando con detalles en los siguientes párrafos y son argumentos a favor de la inocencia y benevolencia de Aristófanes; sino que además lanza de nuevo una crítica personal³³ al cristianismo que ha provocado tal situación, como se puede ver en la última frase.

El texto continúa en la tónica habitual y con alusiones a los cambios históricos ya conocidos, concluyendo con la pregunta abierta de *¿Qué dices Señor? ¿Te convencemos o desvariamos?* en interés de saber si su amigo corintio será librado de la cárcel o continuará en ella.

c4) Discurso XV

Esta obra, "Discurso de embajada a Juliano" (XV), y su inmediatamente posterior, corresponden las dos caras de la misma moneda: la breve estancia de Juliano en Antioquía (años 362-363, unos siete meses) previa partida militar contra Sapor. El emperador no tuvo más que problemas en la ciudad y Libanio, persona más indicada para ello, compone dos discursos para solucionar el conflicto. Uno al emperador, este, y otro a la ciudad, el siguiente.

La desavenencia era simple³⁴. Juliano, en su preparación de campaña militar, decidió (como el propio Libanio había recomendado) instalar al ejército y partir de Antioquía. Pero no sólo fue para sus propósitos bélicos,

³³ Debemos recordar de nuevo los buenos tiempos para el antioqueno en cuanto a sus muestras públicas de pensamientos, que iban con el tono oficial.

³⁴ Datos obtenido del prólogo, realizado por Ángel González Gálvez.



sino para convertir a la ciudad en la nueva sede pagana, antagónica de la Constantinopla cristiana. Sin embargo, Antioquía estaba muy cristianizada, por lo que sus planes fracasaron, añadiendo las burlas y revueltas que sufrió el emperador.

Como bien apuntan los destacados académicos de la retórica libaniana³⁵, la embajada pretendida nunca existió, con lo cual se deduce que este discurso no es más que un borrador. Probablemente, la intención sería la de elaborar una obra mayor que sería expuesta al emperador tras las victorias militares. No obstante, Juliano murió durante la guerra y el Discurso XV no fue leído en público, sino a círculos íntimos debido al fallecimiento. El discurso posterior del cual era borrador, evidentemente, nunca se escribió.

No es menester realizar ningún extracto o explicación al caso, pues redundan en temas ya bien expuestos y el consiguiente arroja más luz al asunto que el presente. Quizás, una mención realizada en torno a mitad donde hace referencia a un partido pagano antioqueno, que en realidad nunca existió debido a la mayoría cristiana.

c5) Discurso XVI

Como se ha anticipado, este discurso es el Discurso XVI: "A los antioquenos, sobre la cólera del emperador", compuesto en las mismas fechas de 363 y a razón del notable conflicto existente entre el *imperator* y los habitantes de Antioquía. A diferencia del anterior, donde muestra clemencia y benevolencia, la misma que le pedía a su receptor, en este el proceder era justo el contrario. Viene a ser una "reprimenda" a toda la ciudad por el comportamiento que tuvo y argumentando posibles consecuencias.

³⁵ Norman y el propio González, entre otros como Foerster.



Ciertamente, los causantes del conflicto y principales receptores de este discurso fue la curia cristiana de la urbe. Curioso cuanto menos, pues Libanio en cuanto tiene la oportunidad, describe las miserias curiales y reivindica soluciones. Pretendía así unir en el mismo bando a los curiales y a los paganos, pero como se demuestra en esta situación, no era tal el caso.

De hecho, se debatió entre su amor por su ciudad natal y el mejor emperador a sus ojos, ante lo cual tomó tal decisión literaria, que sin duda iría acompañada de acciones políticas y sociales por doquier. En cualquier caso, el catedrático culpa abiertamente a los cristianos de ser los causantes de tal problema en el que se veían envueltos, y no faltan críticas más allá de ello.

Pues hay que comprender bien lo siguiente. que ni postrados hacia el suelo, ni suplicando con ramas de olivo, ni con coronas, ni con gritos de dolor, ni creando embajadas, ni enviando al orador más hábil, conseguiréis aplacar su ira, a no ser que, poniendo fin a todas estas habladurías, entreguéis la ciudad a Zeus y a todos los demás dioses (-) Vosotros creéis que se os debe honrar a causa de vuestra educación, (-) pero para las cosas de mayor importancia, tomáis otros maestros y evitáis acudir a los templos, que ahora están abiertos.

El presente párrafo extraído del discurso no es casual. Expone de forma directa todo lo comentado. Desprecia a los cristianos y manifiesta que la cólera del emperador es tan grande que ninguna de sus actividades propias (del cristiano) será suficiente. Clama así que la reconversión y el abandono de sus principios³⁶ es la única solución. Pudiera estar refiriéndose (y así lo quisiera) a una apostasía general, pero la petición va dirigida a la dicha curia cristiana.

³⁶ Es decir, la vuelta al pasado glorioso pagano que Juliano lidera.



Fernández Robbio ha analizado este párrafo en concreto³⁷ aplicándole una perspectiva literaria y terminológica. Para llegar a las mismas premisas, argumenta una doble concepción de la *paideia* entre los dos bandos religiosos que hacen de los paganos más críticos aún, especialmente en estos casos.

Pues, aunque el cristianismo había "ganado terreno" en casi todos los aspectos, las artes seguían perteneciendo a los "helenos", especialmente la retórica³⁸.

Otro ejemplo del desprecio a los cristianos, esta vez en una usual rebaja de sus condiciones, lo encontramos en el pasaje: *cada vez que se trae a colación a Platón o a Pitágoras, ponéis como excusa a vuestra madre, a vuestra esposa, a la administradora, al cocinero y el tiempo que hace que tenéis esas creencias, y no os avergonzáis de ello, aunque debierais*. No tan grave como las alusiones a Cristo mismo visto con anterioridad, aquí proclama vergonzoso sus mismas creencias.

El discurso finaliza con una serie de preguntas cuyo objetivo es la conciencia y el análisis del propio discurso, interés fijo de represalia y búsqueda de solución con el emperador a través de sus duras palabras.

³⁷ FERNÁNDEZ ROBBIO, Matías, "El problema de la identidad cultural en los discursos julianos de Libanio", en FRIAS URRERA, Rodrigo, *Actas del XIII Encuentro Internacional de Estudios Clásicos*, Chile (2013), pp 67-80.

³⁸ Ver explicaciones del precedente discurso XIV, ejemplo de Aristófanes.



c6) Discurso XL

La última de las obras de Libanio que veremos, el último discurso como tal que analizaremos en este trabajo, es el Discurso XL o "Monodia por el Templo de Apolo en Dafne", tal vez la obra más sonada y famosa del rétor tras el *Pro Templis*. Fue escrito poco tiempo después del suceso (22 de octubre de 362), es una lamentación hacia el mismo junto con todo tipo de acusaciones a sus posibles autores y está incompleto.

El suceso en cuestión es el terrible incendio que destruyó casi por completo el templo. De forma precisa, Libanio (y muchos como él) acusaron "sin tapujos" a los cristianos como los culpables de la catástrofe. No era tampoco extraño, ya que justo el día anterior Juliano había purificado el templo y realizado sacrificios en él, hecho que enojó a los seguidores de Cristo.

En su desidia, el sofista antioqueno llama al cristianismo *soberbio cataclismo*, un insulto directo y el más grave conservado, de ahí la fama de la Monodia. Los cristianos, testigos del suceso con seguridad (no se tiene muy claro quién fue el causante del incendio), lo utilizaron para revalidar sus posiciones.

En el llamado asunto de San Babilas, se materializó la creencia de que Apolo en efecto no existía, pues de ser así habría reaccionado ante el incendio de su templo. Incendio que, por supuesto, los cristianos lo atribuyeron al rayo de su divinidad. Estos hechos empezaron a surgir desde el suceso, lo cual desató la cólera de Libanio en primer lugar y de Juliano más tarde.

Al final del discurso, la cólera deja paso al desaliento, pues Libanio se lamenta de lo sucedido y se pregunta cómo puede ocurrir semejante acontecimiento, precisamente en el momento en el cual se restauraban sus



premisas: *Muéstrate ahora a mí, Apolo, lleno de cólera (-). Porque precisamente cuando te restituíamos los sacrificios a ti debidos y hacíamos tornar cuantos ritos te habían sido robados, demasiado pronto nos fue arrebatado el objeto de nuestra veneración.*

2.CORRESPONDENCIA

En cuanto a su corpus epistolar, el análisis será mucho más generalizado debido a su corto número y a la repetición de ideas ya vistas en los discursos. Libanio de Antioquía se muestra en sus cartas³⁹ mucho más personal y cercano, donde sus pensamientos son más abiertos y el acceso a su ideología es más sencilla.

Su correspondencia masiva se debe a su propia posición. Como agente social público, debe mantener el contacto con los políticos, militares y demás destacados del momento. Como profesor, con sus alumnos y los padres de los mismos. Como sofista y retórico, con todos sus iguales y con sus contrarios. Y a todo ello le añadimos el terreno personal, donde establece contacto con sus familiares, amigos y personas a las que admiraba.

A nivel general, Libanio se muestra "muy sentido" en cada carta. Es decir, sus emociones y sentimientos personales se muestran con claridad, lo que facilita la llegada a su pensamiento. Por ejemplo, en numerosas cartas reprende a sus alumnos enojado por sus malos actos o por faltar a sus clases, mientras que en otra se muestra cariñoso con su familia.

Por tanto, no es de extrañar que el rétor utilizase multitud de alusiones y referencias paganas además de las expresiones sinceras y descripciones varias. De hecho, el investigador Antonio López Eire pudo escribir un

³⁹ Para ver la composición de epístolas helenas, ver RUIZ MONTERO, Consuelo, "Teoría Epistolar Griega", *Monteagudo* 18, Universidad de Murcia (2013) pp 27-39.



artículo⁴⁰ dedicado exclusivamente a las referencias homéricas de sus misivas. Pero si resulta intrigante el hecho de no obtener igual resultado, ni siquiera en un mínimo porcentaje, con los asuntos cristianos. Debido a su lucha ideológica, uno puede esperar encontrar todo tipo de críticas y envíos a amigos con quejas abundantes sobre el tema. Sin embargo, aunque las hay, son muy reducidas.

En citas paganas con objetivo premeditado de contrariar a cristianos, encontramos numerosos ejemplos, de los cuales destacamos las epístolas 5 , 8, 18, 22, 50, 91, 120 , 258, 352, 477, 369, 298 y 469, entre otras muchas. También hay envíos con citas a Juliano⁴¹, si no enviados a él mismo, de las cuales sobresale la misiva 35.

Una carta ligeramente destacada sería la número 40, donde observamos una curiosa tolerancia del emperador Teodosio al nombrar procónsul de Constantinopla al amigo de Libanio Tesimio, destinatario de la correspondencia y pagano declarado. El rétor, lejos de realizar ninguna ofensa ni alabanza, menciona el hecho sin comentario alguno.

Dos alusiones hostiles las encontramos en las epístolas 123 y 205. En la primera, menciona a los cristianos en tono despectivo diciéndole al destinatario, amigo pagano, *analiza de qué clase de gente podría tratarse*. En la segunda, se burla del Obispo Jorge de Alejandría, tratando indirectamente el arrianismo.

⁴⁰ "LÓPEZ EIRE, Antonio, "Las citas Homéricas en las epístolas de Libanio", Universidad de Salamanca, *HABIS* 24, Universidad de Salamanca (1993), pp 159-177.

⁴¹ Para observar las misivas contrarias, escritas por Juliano, ver ROCA, Javier, "Dieciséis cartas del Emperador Juliano", *Athenaeum* 49, Seminario de Filosofía de Barcelona (1971), pp 79-97.



Esto es debido al contexto de revueltas entre arrianos y católicos tras el Concilio de Nicea (325) que continuaba vigente dos décadas después. Libanio, que no sabemos si entendía o no los motivos de la división, asistió a un discurso de tal obispo que defendió su postura contraria al Concilio (arriano pues), que le hizo gracia, motivo de burla: *Me divertí mucho escuchando a Jorge.*

Una epístola de testimonio y confirmación de las posiciones del sofista es la número 213. Fue dirigida a Elpidio⁴² en el año 360, por lo que el contexto es el levantamiento de Juliano contra Constancio. Viendo las consecuencias, el catedrático se apresura a la división entre los hombres "de verdad" y los "falsos", en referencia a paganos y cristianos (y a muchos más, pero esta era la simplificación). Por ello, le espeta diciendo *tu eres uno de los buenos.*

Continuando, una carta relevante es la número 37. La carta es enviada a Modesto, *comes* por entonces y con poderes judiciales (o influencia al menos). Fue escrita y dirigida en el año 359, año del llamado Proceso de Escitópolis donde amigos de Libanio (e incluso él mismo al comienzo) fueron acusados de consultar el oráculo de Abidos en Egipto. Dado que estaba prohibido, era un delito grave y todos fueron procesados.

Muchos de los implicados acabaron encarcelados, ante lo cual el rétor, libre por entonces, intenta solucionar el conflicto. El cristianismo está ya muy asentado y se lamenta por ello y por sus afectados: *me he sentado en compañía de estas excelentes personas que están arrestadas.* La influencia del sofista increpa al receptor, el cual probablemente sea cristiano, al finalizar la correspondencia diciéndole *envíalos indemnes a estos amigos lo antes posible.* Nuevas citas al Proceso se verán en la carta 96.

⁴² No se trata de Elpidio II, mencionado en el Discurso XIV, sino Elpidio VI.



Por último, sacamos a colación dos casos curiosos, que hacen dudar en un primer momento sobre las posiciones de nuestro autor con respecto a lo cristiano. El primero se trata de Seleuco I, a quien el sofista envía la carta 342, siendo él un pagano de familia cristiana. La misiva en cuestión no arroja datos reveladores, y en cierto modo, aunque la familia sea de tal condición el receptor no lo es, por lo que aparentemente no hubo inconvenientes.

Pero el segundo, al contrario, sí resulta confuso. Hablamos de Daciano I, cristiano, senador por ellos en Constantinopla, servidor de los emperadores y persona a la que Libanio considera amiga. Recibe varias cartas, cuya mejor conservada es la 409 y la más importante la 114. El tono en todas ellas es de alta cordialidad y tono afable, hasta el punto de la amistad. Extraño, cuanto menos siendo cristiano, pero cuyas misivas arrojan información para resolverlo.

Daciano I fue el protagonista de la partida de Libanio de Constantinopla y su sustitución por la Cátedra de Antioquía, su ciudad natal, hecho ocurrido en el año 354. Esto fue sin duda uno de los acontecimientos clave en su vida personal, un objetivo esperado que acabó cumpliéndose. Así pues, aunque fuera cristiano, sentía la necesidad de agradecerse a quien lo hizo posible, y mantener el contacto.

Incluso, en la epístola 114, el antioqueno se atreve a mencionar a la divinidad cristiana, *el dios que es veloz por sus alas y poderoso por sus dardos*, intuyendo que su intercesión conllevó a la decisión de su traslado.

Así pues, en las epístolas Libanio es visto desde una perspectiva alternativa y contradictoria en ocasiones, pero que en líneas generales no desentona con el corpus teórico y práctico observado en sus discursos en relación a la Cristianización, tema que como se ve, omite en casi toda su correspondencia.



Conclusión

Podemos llegar a la conclusión de manera contundente en vistas de todo lo expuesto. Libanio de Antioquía se posiciona totalmente en contra de la cristianización de la vida pública en el Imperio Romano en el siglo IV d.C (y en general en cualquier época), así como menormente en contra de la religión propiamente dicha cristiana y de sus seguidores.

El principal argumento a favor expuesto es que, en el común de todos los escritos, la aptitud y el vocabulario son muy hostiles, cuando no critica abiertamente el cristianismo (Ejemplo Discurso XL) o a los cristianos (Ejemplo Autobiografía y Discurso II). Recordemos que no es de extrañar teniendo en cuenta lo ampliamente "pagano" y "curial" que el autor se consideraba, y por ende se suponía contrario a ellos y a sus creencias.

Cierto es que con respecto a tal afirmación existe debate. Como hemos podido comprobar, el rétor se mostraba clemente y tolerante en más de una ocasión según el remitente de sus obras (especialmente el emperador Teodosio, además de otras excepciones como las de las correspondencias 114 y 409, por ejemplo). Por otro lado, ciertos autores, al analizar al sofista desde otros puntos de vista más personales e históricos, encuentran argumentos a favor de su tolerancia y respeto: retórica, amigos cristianos, comparación de religiones histórica, etc.

Por otra parte, no debemos olvidar que en la mayoría de las ocasiones el antioqueno se dedicaba a escribir sobre otros asuntos, hasta el punto de que, para poder realizar este trabajo, se ha debido de hacer una selección exhaustiva previa, pues apenas hay discursos y correspondencia que traten este asunto. Esto quiere decir que no le suponía un problema de corte mayor en su vida diaria y pública, de lo contrario existirían mayores referencias. Por otro lado, esto supone también un argumento a favor de todo aquel que pudiera dudar de la tenacidad de sus pensamientos.



Pero como adelantamos en la Introducción, este trabajo se basa únicamente en la visión extraída del antioqueno a través de esos discursos que lo mencionan, sobre todo, y su correspondencia en menor medida, donde puede verse con claridad una postura hostil hacia todo lo relacionado con el cristianismo en una visión eminentemente pública, pero incluso privada en muchas ocasiones.

BIBLIOGRAFÍA

BUENACASA PÉREZ, Carles, "La Arquitectura y el Arte al servicio de la propaganda del emperador y de la Iglesia (siglos IV-V)", *Siculorum Gymnasium* 2 (2001), pp 233-258.

BUENACASA PÉREZ, Carles, "La Conversión de Constantino I y su aproximamiento al Cristianismo", en José Ángel Tamayo Errazquin, *V y VI Ciclo de Conferencias sobre el Mundo Clásico*, GRAT, Barcelona (2008), pp 145-169.

BUENACASA PÉREZ, Carles, "La decadencia y cristianización de los templos paganos a lo largo de la antigüedad tardía", *Polis* 9, (1997), pp 25-51.

FERNÁNDEZ ROBBIO, Matías, "El problema de la identidad cultural en los discurso julianos de Libanio", en FRÍAS URRERA, Rodrigo, *Actas del XIII Encuentro Internacional de Estudios Clásicos*, Chile (2013), pp 67-80.

FRANCIS NORMAN, Albert, *Libanius: Selected Works II*, Loeb Classical Library, London (1977).

GONZÁLEZ GÁLVEZ, Ángel, *Cartas de Libanio I-V*, Biblioteca Básica Gredos, Madrid. (2005).



GONZÁLEZ GÁLVEZ, Ángel, *Discursos de Libanio tomo I: Autobiografía* Biblioteca Básica Gredos, Madrid (2001).

GONZÁLEZ GÁLVEZ, Ángel, *Discursos de Libanio tomo II*, Biblioteca Básica Gredos, Madrid (2001).

GONZÁLEZ GÁLVEZ, Ángel, *Discursos de Libanio tomo III: Discursos Julianos*, Biblioteca Básica Gredos, Madrid (2001).

LÓPEZ EIRE, Antonio, "Las citas Homéricas en las epístolas de Libanio", Universidad de Salamanca, *HABIS 24*, Universidad de Salamanca (1993), pp 159-177.

LÓPEZ EIRE, Antonio, "Retórica frente a Cristianismo en la Autobiografía de Libanio", *Fortunaate 3*, Universidad de Salamanca (1992), pp 85-98.

LÓPEZ EIRE, Antonio, "Reflexiones sobre los discursos de Libanio al emperador Teodosio", *Fortunaate 1*, Universidad de Salamanca (1991) pp 27-66.

LÓPEZ PULIDO, Alfonso, "Libanio de Antioquía: Continuidades y discontinuidades en el sistema educativo tardoantiguo", *Ensayos 32*, Universidad Internacional de la Rioja (2016) pp 103-114.

MORENO SERRANO, Esteban, "La divinidad y el culto imperiales en la legislación romana desde el período constantiniano hasta época teodosiana (312-455)", *ARYS*, 12, (2014) pp 342-366.

MUÑIZ GRIJALVO, Elena, "El ideal imperial en la obra de Libanio", *HABIS 31*, Universidad de Huelva, Área de Historia Antigua (2000), pp 355-363.

PRIETO, Ángel, "Ideología de las Religiones Romanas No Oficiales", *Memorias de Historia Antigua 18*, (1981), pp 7-18.

QUIROGA PUERTAS, Alberto, "Yo que vivo por mis discursos: Paideía retórica y tolerancia religiosa en Libanio de Antioquía", *SACE HABIS 39*, Universidad de Liverpool (2008), pp 317-333.





ROCA MEILÁ, Ismael, *Vita Constantini de Eusebio de Cesarea*, Biblioteca Básica Gredos, Madrid (1994).

ROCA, Javier, "Dieciséis cartas del Emperador Juliano", *Athenaeum* 49, Seminario de Filosofía de Barcelona (1971), pp 79-97.

RUIZ MONTERO, Consuelo, "Teoría Epistolar Griega", *Monteagudo* 18, Universidad de Murcia (2013) pp 27-39.

***Historia Digital*, XXI, 38, (2021). ISSN 1695-6214**

© Jairo Guerrero Vicente, 2021

